

Lo Nacional y lo Anti-Nacional

(Especial para CLARIN)



Por la forma como ha venido siendo orientada la información sobre el diálogo o debate en que han estado enfrascados los doctores Pérez Alfaro y Uslar Pietri, bien parece que se persiguiera hacer creer que simplemente se trataba de divergencias entre la "oposición" y el Gobierno en relación a la manera de enfocar el problema-petróleo, al punto de haber sido muchos los televidentes y lectores que desdenando el fondo y la esencia de ese problema, tomaron partido por los argumentos de la "oposición" sin darse cuenta de que estaban sumando sus "votos" a la causa de los trusts petroleros. No ha estado ausente la "sorpresa", propagada con entusiasmo, de que el doctor Uslar Pietri se había pronunciado en contra del sistema de concesiones, cabe decir, de acuerdo con el rescate de nuestro petróleo de manos de quienes con sus afiladas garras lo mantienen aprisionado!!

Con el petróleo no debe hacerse "politiquería"; el petróleo por estar intrínsecamente soldado a la independencia y soberanía de la Nación, involucra un problema que no debe ser objeto de combinaciones electoreras. El petróleo es un problema de tal envergadura y magnitud que frente a él, a la solución que plantea, no puede haber otra posición que la de defenderlo contra quienes lo tienen acaparado y contra quienes se identifican con esos acaparadores que han estado saqueando al país y tienen propósito de continuar lo saqueando. En el fondo y en la esencia del diálogo que ha estado presente es la Nación, desgarrada, atropellada, esquilada por los trusts y por los criollos anti-nacionales que de una u otra manera, abierta, encu-

bierta o mesuradamente sirven a la "industria privada petrolera" presionando para que le sean creados "incentivos" y "estímulos", para que sean entregadas a los trusts las reservas nacionales petroleras, para que Venezuela no desarrolle su propia industria petrolera y extraiga, refine, trate, transforme, venda en el interior y en el exterior el petróleo, el gas, los productos propiedad de la Nación.

No extraña por ello la posición adoptada por los diarios de mayor circulación. En los días 14 y 15 uno se refociló anunciando que una comisión de "expertos" estaba al terminar una "investigación" que demostraría la justeza de las cifras alegadas por el doctor Uslar y, el otro, resumió en su página 34 una declaración del Mi-

nisterio de Minas e Hidrocarburos la que por su contenido ameritaba la primera página de la primera sección, como antes se solía hacer, porque detallaba maniobras de las compañías petroleras y de sus agentes que hasta ahora habían sido mantenidas ocultas a la opinión pública y porque definía en su último párrafo, la posición del gobierno: "Por otra parte, al recomendar que la política sustitutiva de las concesiones los CONTRATOS DE ASOCIACION, el doctor Uslar parece respaldar la política sustitutiva propuesta por el Ministerio, sólo que le da otro nombre distinto para que no se vea la identidad de su propuesta con la nueva política de los "CONTRATOS DE SERVICIO" presentada mucho antes de la proposición del senador como posible sustituto de las concesiones". No abusamos, por tanto, de la lógica cuando en nuestra anterior nota ("EL DIÁLOGO DE LAS CONCESIONES", CLARIN 12/5) afirmamos que a "los dos opositores los diferenciaba en el fondo una cuestión de forma" y que entre ellos parecía existir acuerdo en cuanto a que debía ser entregado a los trusts el petróleo que aún pueda ser descubierto en el sub-suelo y el de las reservas nacionales.

No es tarea difícil la de demostrar que el doctor Uslar Pietri ha presentado en forma amañada algunas de las cifras tomadas de las

Memorias del Banco Central, no obstante su afirmación de "Y si empezamos a poner en dudas las cifras del Banco Central de Venezuela, vamos a estar condenados a andar en la oscuridad dando traspiés". Veamos uno de sus traspiés: destaca que entre los años 1958 y 1962 se produjo una diferencia de 868 millones de bolívares en la inversión acumulada en activo fijo, pero para lograrla se valió de uno solo de los rubros, el de la inversión en producción. Para 1958 la inversión acumulada en activo fijo no fue, como asienta, de Bs. 6.966 millones, sino de Bs. 9.652 millones porque además de EN producción existió inversión acumulada en transporte, refinería, ventas y otros que en su conjunto integran las actividades de esas empresas. Si se comparan las cifras de inversión acumulada en activo fijo correspondientes a 1958 y 1960, tendremos que en 1958 fue de 9.652 millones y en 1960 de 9.307 millones y la diferencia de sólo 345 millones. Como no disponemos de un "Ministerio" ni de una Cámara de la Industria del Petróleo, tenemos que ceñirnos a la última Memoria publicada del Banco Central de Venezuela, cuyas estadísticas llegan a 1960. Sin embargo, el doctor Uslar Pietri da en el cuadro que suministró a la prensa, como inversión neta de las empresas petroleras en 1958, la cifra de 9.652 millones, pero la Memoria del Banco (1959) en su página 242, como cifra de inversión neta en 1958 la de 8.335 millones, por lo que de haber sido para 1962 —cuadro del doctor Uslar— esa cifra de 8.375 millones, tendríamos que más bien la inversión neta aumentó en 1962 con respecto a 1958 en 240 millones, en lugar de haber descendido, como afirma, en 1.077 millones. Pero como las cifras se "corren indiscretamente" de una columna a otra, mejor es que leamos lo que en su página 169 dice la última Memoria del Banco Central a fin de que nuestros lectores estén bien enterados: "En contra de las constantes predicciones —de la Cámara de la Industria del Petróleo, de la Fedecámaras, del Consejo Nacional de Economía, agregamos nosotros— sobre posibles bajas en las inversiones petroleras, el capital aplicado a esta industria aumentó para 1960 en Bs. 1.243,46 millones, al pasar de Bs. 17.449,45 millones en que se encontraba en 1959 a Bs. 18.692,91 millones. Más que a nuevas entradas de capital propiamente, el aumento en referencia se debió a reinversión de utilidades y a disminución de algunas cuentas de Pasivo en varias compañías, así como al restablecimiento de la cuota de amortización a los niveles de años anteriores, llegando a un 12,68%, equivalente a Bs. 1.105 millones, cifra que supera en Bs. 886,67 millones a la registrada en 1959, etc". Como podrán juzgar nuestros lectores, el Banco Central no señala descapitalización. Observa lo elevado de la cuota de amortización, 12,68%, lo que demuestra,

19/5/62

aunque el Banco no opine al respecto, la forma en que las compañías, con la venia de las autoridades fiscales, saquean a nuestro país y a lo que, por cierto, no hizo referencia el doctor Uslar en su cuadro. En efecto, al elevar las compañías la cuota de amortización y retener en el exterior esa partida, en esa medida ellas recuperan más rápidamente el capital invertido por una parte y, por la otra, llevan a cabo esa rápida recuperación a costa de Venezuela, ya que al aumentar esa cuota, disminuyen lo que pagan por impuesto sobre la Renta. Para algunos eso es un síntoma de "malestar" de la "industria petrolera privada"; se angustian, les duele el vientre y la cabeza. Y la verdad es que las compañías realizan así una de las tantas maniobras con las que saquean a nuestro país. En otra ocasión nos referiremos al hecho de que las "deseadas" inversiones en compra de concesiones, en realidad han sido empréstitos que las compañías han hecho al Gobierno y que Venezuela los ha estado pagando a largos plazos, pero pagándolos "a juro".

La solución del problema-petróleo no es estar, como el indio del cuento, "viéndole las intenciones al tercio", "es pasando a ver hasta qué punto pueden ellas —las compañías— resistir sin dedicarse a la búsqueda de nuevas reservas en las amias concesiones que tienen y mediante los contratos de servicio que constituyen el programa del futuro" (1). La solución es que la Nación directamente explote, refine, trate, transforme, venda en el interior y en el exterior su petróleo, su gas, sus productos; que desarrolle su propia industria petrolera y petroquímica.

Venezuela y los países del Medio Oriente suministran el 94% del petróleo que concurre al mercado mundial. ¿Se ha pensado siquiera por un instante en lo que ocurriría en los países altamente industrializados del mundo occidental si nuestros países decidieran en seco detener su producción y no vender su petróleo sino a aquellos clientes que vinieran a sus puertos a comprárselo dispuestos a pagarles el precio previamente fijado? ¿Agotadas las reservas ¿con qué combustibles harían funcionar sus industrias, transportes, calefacción, etc.? Es esta la carta que tienen en sus manos los países subdesarrollados contra la cual son paparruchas el capital, la técnica, la eficiencia, el control de los mercados de distribución con los que amenazan a nuestros países los interesados en que a los trusts les sean otorgadas concesiones directa o disimuladamente, los empeñados en que nuestros países continúen siendo semicolonias, ubres de enriquecimiento para los trusts extranjeros.

(1) Declaración del Ministro encargado, "El Nacional" 12/5